

Juan Rulfo en la memoria

Eduardo Guerrero del Río

Doctor en Literatura

El insigne escritor mexicano es autor de dos de las mejores creaciones literarias latinoamericanas en el siglo XX, mezclando lo popular y lo poético, lo real y lo fantástico, a menudo mediante originales fórmulas narrativas.



En una conversación con la académica Adriana Valdés, cuando se le pregunta por los escritores mexicanos actuales, la escritora Margo Glantz —que el año pasado obtuvo en nuestro país el Premio Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas— señala: “Yo me quedo con Rulfo, siempre”. A su vez, para el novelista Carlos Fuentes, la novela *Pedro Páramo* es “la mejor novela mexicana de todos los tiempos”. De esta forma, a Juan Rulfo le bastó solamente la publicación de dos obras, la mencionada novela y el libro de cuentos *El llano en llamas*, para situarse en el primer nivel de la literatura latinoamericana del siglo XX. Por lo mismo, a treinta años de su muerte, ofrecemos el recuerdo de esta breve pero insigne producción que, en palabras de Gabriel García Márquez, “no son más de trescientas páginas pero son casi tantas, y creo que tan perdurables, como las que conocemos de Sófocles”.

BREVE RECORRIDO POR SU VIDA

El propio Rulfo nos dice: “Nací el 16 de mayo de 1918, a unos quinientos kilómetros de Ciudad de México, en el Estado de Jalisco. Abundaban las sequías, los incendios y las revoluciones. Los hombres allí son como yo, lacónicos, huraños, hoscos. Viví en un pueblo llamado San Gabriel. Con las tormentas del desierto y la crisis del comercio el pueblo se arruinó”. Sus padres, gente adinerada, se arruinaron con la Revolución. Incluso, en los primeros meses de la guerra, perdió —con seis años de diferencia— a ambos. Estudiar la primaria en un orfanato de Guadalajara, el cual tenía un sistema correccional y carcelario. Allí se sintió aplacado y ensombrecido: “Los años de mi vida en que me encontré más solo y contraí un estado depresivo del que todavía no me he podido curar. No creo que lo consiga nunca. Desde entonces aprendí a vivir con la soledad”. Se va a vivir a Ciudad de México, estableciendo relaciones con otros jóvenes escritores. Hacia 1935, consigue un empleo en el Departamento de Inmigración, teniendo a su cargo los registros de extranjeros. Por esta misma época es sorprendido por un compañero de oficina escribiendo una novela (*El hijo del desaliento*), la cual —según Rulfo— “era tan cursi como su título. Decidí tirar mis trescientas cuartillas”.

Años después (1941), conoce a Clara Angelina Aparicio Reyes, con quien contrae matrimonio el 24 de abril de 1948. Al respecto, el escritor Volodia Teitelboim menciona: “En seis años, entre 1944 y 1950, él le escribe ochenta y una cartas. En ellas, tal vez, haya mil y una declaraciones de amor” (publicadas en el año 2000, con el título de *Aire de las colinas: cartas a Clara*).

En la década de los cincuenta, específicamente en 1953 y 1955, aparecen publicados *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. En 1964, comienza a trabajar en el Instituto Nacional Indigenista (según Teitelboim, “a ratos fue un cargo muy errabundo. Viajó de comunidad en comunidad y quedó deprimido con lo que vio”). De ese año es el proyecto de otra novela, *La cordillera*, que nunca salió a la luz. En 1980, el Instituto Nacional de Bellas Artes de México editó el texto *Inframundo*, el cual reproduce una serie de noventa y seis fotografías tomadas por Rulfo en

su tierra natal. Tres años después, en 1983, es distinguido con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, en España.

Muere el 7 de enero de 1986. Por su año de nacimiento, desde un punto de vista generacional, pertenece a la llamada “generación de 1942”, conocida con el nombre de neorrealista, y cuya característica esencial es la fuerte concepción político-social de la literatura; además, entre nombres ilustres, a ella se vinculan también escritores como Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar, Augusto Roa Bastos, Ernesto Sabato, María Luisa Bombal, Carlos Droguett, Nicanor Parra, entre otros.

EL LLANO EN LLAMAS

En ciento cincuenta páginas, se concentran dieciséis magníficos cuentos, algunos notables. En lo personal, destacamos relatos como “El hombre”, “En la madrugada”, “El llano en llamas”, “¡Diles que no me maten!”, “Luvina”, “No oyes ladrar los perros”, “Anacleto Morones”. Teitelboim señala: “La publicación de *El llano en llamas*, en 1953, fue una revelación, un descubrimiento. Muchos mexicanos leyeron allí el lado trágico de su país. La situación de millones de pobres de la campiña se hizo patente. El libro no tiene acápites de alegría ni de panfleto. Lo habitan la soledad, la indigencia herrumbrosa, el olvido y una sensación de abandono. Se respira la decadencia de un pasado que nunca digirieron ni se apiadó de ellos. Todo lo envuelve un clima físico y moral punzante, doloroso. Destinos agrios en panoramas áridos. Allí la pobreza y la pena andan desnudas”.

En la mayoría de los cuentos, se mezclan lo popular y lo poético, lo real y lo fantástico. Por tanto, más que la historia misma, a veces adquiere mayor relevancia la técnica narrativa que da pie al relato, los diversos puntos de vista, el juego de planos, las dislocaciones espacio-temporales. Mencionaremos algunos de ellos. En “El hombre”, Urquidi mata al hermano de José Alcancía, el cual va preparando la venganza. Ciertos indicios hacen participar al lector. Mata a toda su familia (el jefe de hogar no estaba presente; había ido a enterrar a su pequeño hijo muerto). Llega al río (ahí lo mata el perseguidor, Urquidi). Aparece otro narrador, el borreguero, que cuenta lo que vio. Este cuento juega con el tiempo narrativo. Montaje temporal. Presencia de múltiples narradores que afecta la perspectiva narrativa. Predomina la coordinación o la subordinación, la parataxis o yuxtaposición de oraciones cortas, modos narrativos variables. Abunda la na-

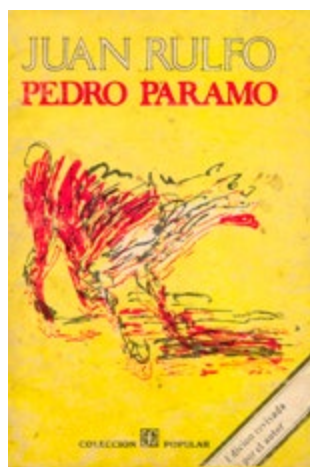
rración objetiva en tercera persona. El estilo directo reproduce las palabras de los interlocutores, tal cual ellas fueron dichas. En el diálogo, puede producirse una reproducción que no necesita verbos introductores. En el estilo indirecto libre, uno tiene la duda de quién habla. Mexicanismos que tienden a ambientar en lo geográfico (sequedad, aridez, la vegetación, el río) y en lo psicosocial (gente pobre, simple, con poco dominio del léxico). Repetición frecuente de palabras. Este cuento empieza *in medias res*. El enfoque de la perspectiva posicional interesa también en este cuento: cuando se enfoca una parte del cuerpo humano, la perspectiva posicional del narrador corresponde al *close up* (ejemplo: los pies del hombre se hundieron en la arena...), con frecuencia la cámara baja al suelo (*tilt down*).

“En la madrugada” es un cuento de carácter circular: “San Gabriel sale de la niebla húmedo de rocío. Las nubes de la noche durmieron sobre el pueblo buscando el calor de la gente. Ahora está por salir el sol y la niebla se levanta despacio, enrollando su sábana, dejando hebras blancas encima de los tejados” (inicio). “Sobre San Gabriel estaba bajando otra vez la niebla. En los cerros azules brillaba todavía el sol. Una mancha de tierra cubría el pueblo. Después vino la oscuridad”. En un excelente análisis de este cuento, Hugo Rodríguez-Alcalá efectúa un exhaustivo comentario, destacando su estructura (dividida en ocho secciones o partes) y la técnica de enfoques repetidos, que permite esclarecer los sucesos, es decir, el crimen. En “¡Diles que no me maten”, un coronel se venga del protagonista, Juvencio Nava, por haber

matado este hace 35 años a su padre: “No podría perdonar a ese, aunque no lo conozco; pero el hecho de que se haya puesto en el lugar donde yo sé que está, me da ánimos para acabar con él. No puedo perdonarle que siga viviendo. No debía haber nacido nunca”. Por último, en “No oyes ladrar los perros”, un padre traslada en hombros a su hijo herido a otro pueblo en busca de ayuda médica, a pesar de renegar de él por sus fechorías: “Todo esto que hago, no lo hago por usted. Lo hago por su difunta madre. Porque usted fue su hijo. Por eso lo hago. (...) Comenzando porque a usted no le debo más que puras dificultades, puras mortificaciones, puras vergüenzas”.

PEDRO PÁRAMO

Nacida, según su autor, “de una imagen y fue la búsqueda de un ideal que llamé Susana San Juan”, la novela *Pedro Páramo*



Algunos cuentos y, sobre todo, la novela *Pedro Páramo* han sido suficientes para situar al escritor Juan Rulfo en la cumbre de la narrativa latinoamericana contemporánea.

se caracteriza fundamentalmente por una continua fluctuación del tiempo y del espacio. Con relación a esto último se pueden distinguir tres niveles espaciales: 1) El pueblo de Comala muerto y vacío, pueblo donde ha llegado Juan Preciado en busca de su padre, Pedro Páramo. 2) Espacio evocado, el paraíso que fue, espacio donde Pedro Páramo fue el amo y señor. 3) Espacio subyacente, de las tumbas, donde “dialogan” los muertos. En definitiva, el autor presenta un mundo que es y que no es, y lo configura con caracteres míticos.

Expresemos algo sobre estos tres niveles. Al comienzo del relato, el narrador indica: “Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo”. Efectivamente, este narrador-personaje es Juan Preciado quien, obedeciendo el deseo de su agonizante madre, va en busca de su padre (tema del viaje). Poco a poco, sutilmente, se nos entregan los indicios de que es un pueblo vacío, muerto, lleno de ánimas, de ecos. Por otra parte, hablamos de un espacio evocado, que tiene relación con el espacio en el cual Pedro Páramo fue amo y señor (tema del caciquismo), un déspota a cabalidad. Hablamos de la época de la revolución mexicana que, a través de ciertas acciones y personajes, se manifiesta en el relato. Para el crítico Julio Ortega, “Pedro (piedra) Páramo (desierto) simboliza también la muerte y el deterioro que suscita el poder”. En relación con el tercer nivel espacial, este se concretiza a través de lo que podemos llamar un “diálogo de ultratumba”.

Todo lo anterior configura una narración atemporal y aespacial, en donde la “búsqueda del Paraíso termina en el infierno de Comala” (Jean Franco).

A su vez, lo interesante de esta novela —de ciento treinta páginas— es la condensación del lenguaje, donde pareciera que no sobrara ni faltara ninguna palabra. Más allá de la temática del viaje (constante de la literatura latinoamericana del siglo XX, desde Alejo Carpentier), del caciquismo (otro de los temas tópicos motivados por las múltiples dictaduras en el continente), de las rupturas del espacio y del tiempo, hay que valorar además la dialéctica vida/muerte, con toda una connotación que posibilita incluso lecturas de tipo político. Este pueblo de ecos y de susurros es causante de la muerte del propio Juan Preciado (“me mataron los murmullos”): “Tengo memoria de haber visto algo así como nubes espumosas haciendo remolino sobre mi cabeza y luego enjuagarme con aquella espuma y perderme en su nubazón. Fue lo último que vi”. Por su parte, en el desenlace, se nos narra la muerte de Pedro Páramo, con un carácter simbólico: “Después de unos cuantos pasos cayó, suplicando por dentro; pero sin decir una sola palabra. Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras”.

Algunos cuentos y, sobre todo, la novela *Pedro Páramo* han sido suficientes para situar al escritor Juan Rulfo en la cumbre de la narrativa latinoamericana contemporánea. Por eso, a treinta años de su muerte, la relectura de su brevísima obra es casi una obligación para cualquier amante de la literatura. **MSJ**



**NO LO BOTE
NO LO GUARDE
DÓNELO
A EMAÚS**

Retiramos de forma gratuita todos aquellos objetos útiles que usted ya no usa y que ocupan espacio en oficinas, empresas o en su hogar.

Trabajamos en la recolección y recuperación de objetos en desuso que una vez procesados, son devueltos a la vida en el seno de las familias que necesitan.

**Llámenos:
22.6432035 - 22.6433643**

Traperos de Emaús San Luis
Email: sanluis@traperosemaus.cl
Web: www.traperosemaus.cl

emaús